

EL PROCURADOR

GENERAL

DEL RET

T DE LA NACION.



---

SABADO 11 DE MARZO DE 1815.

San Eulogio Presb. y Mr. = *Quarenta Horas en la iglesia de Monjas de Constantinopla.*

VIVA FERNANDO.

---

*Artículo comunicado.*

Señor Procurador: mi estimado amigo: estamos en tiempo de hacer patente la utilidad, y manifestar el bien que produce la libertad racional y justa de escribir y publicar cada uno sus buenas ideas con el decoro y moderacion conveniente, beneficio que nos dispensa nuestro sábio y religioso Monarca. Gracias á Dios y al amado Fernando que han desterrado aquella libertad inicua, origen de tantos males, con que se autorizaba todo lo malo, y se ponía en ridículo ó se satirizaba todo lo bueno. Detestemos y destiérrase de la humana sociedad esta libertad despótica é inconsecuente que hace á los hombres esclavos del error y siervos de sus pasiones, y usemos de la cristiana libertad protegida por un gobierno católico para invitar á nuestros hermanos con el bien, y apartar de ellos todo mal. He aquí, señor mio, el fin de mis comunicados.

Concluí mi anterior del 13 de este mes con una invectiva justa contra aquellos jueces inferiores que en su jurisdiccion permiten se viole impúnemente y con escándalo la ley santa del Señor, que sin duda es la primera que exige de todos veneracion y obediencia. Porque ¿qué bien resultará al Estado de la observancia de algunas leyes humanas que tienen por objeto



un bien temporal y caduco si se violan las leyes divinas, sin cuya observancia no pueden ser dichosas las repúblicas, y se pierde la felicidad eterna á que deben aspirar los mortales? El fin último de las leyes no es una felicidad terrena. Dexarian de ser leyes buenas y justas, si el bien que promueven no le ordenaran á la consecucion de la última y perfecta felicidad de los hombres. El príncipe que es teniente de Dios en sus estados, y ministro de su voluntad, entonces corresponde exactamente á su alta dignidad, quando dirige los miembros que forman el cuerpo político hacia Dios con la observancia de las leyes que dicta, promovedoras de la virtud y prohibitivas del vicio. ¿Y qué leyes hay mas proporcionadas á este fin sublime que las divinas? ¿Qué son las leyes humanas sino concuerdan con las de Dios, y las sirven de apoyo y defensa? Infiérese de aquí lo que con mucha razon dixo el P. S. Agustin: inútil es toda ley, en la qual no reverbera la imagen de la ley divina (Lib. 9. de la ciudad de Dios). Las leyes humanas deben ser un freno que contenga la audacia de los perversos, y un muro que defienda la inocencia de la persecucion de los malvados, como dixo nuestro Doctor San Isidoro (lib. 2. de las Etimolog.) Así se da toda la proteccion á la virtud, y se procura el bien temporal y eterno de los pueblos.

¿Quántas gracias debemos tributar al Omnipotente por habernos dado un Príncipe íntimamente persuadido de estas verdades, y que obra conforme á ellas con el zelo más admirable? ¿Qué no lo demuestra con su conducta? Los decretos y providencias que ha dado durante su paternal gobierno ¿no son un testimonio invencible de esta verdad? Y bien: ¿no es lástima que se frustren las piadosas intenciones de nuestro virtuoso Monarca, porque un magistrado inferior, un alcalde de un pueblo tenga el depravado y maligno placer de entorpecer, ocultar ó atropellar osadamente las órdenes de su Rey; ó que por interés particular, por temor ó por desidia no las haga executar? ¿Quién responderá en el tribunal Supremo de Dios de los bienes de que por esto privan á sus conciudadanos, y de los perjuicios y daños que los ocasionan? ¡Ó jueces indolentes! ¡Ó magistrados crueles é inobedientes á vuestro Príncipe! ¿Cómo excusareis ante la presencia del Señor los pecados de que fué cau-



sa vuestro injusto silencio? Oid al grande S. Gregorio: el superior, dice, que no corrige los excesos de sus súbditos, se hace reos de ellos; pues pudiendo y debiendo reprenderlos se desentiende de esta obligacion. (En el registro.) Escuchad al P. San Leon: no hay duda, enseña, que quien debe corregir la culpa y no lo executa, es reo de ella, como si él mismo la hubiera cometido. (En las Decretal. distinc. 86.) ¿Sois magistrados cristianos? Si lo sois ¿ignorais que los pecados públicos, y escándalos que tan sosegadamente tolerais, clamarán contra vosotros en el dia terrible de la cuenta? ¿Sois ministros de un Rey piadosísimo y virtuoso que solicita con ansia la reforma de sus pueblos, que encarga cuidadoso á sus tribunales trabajen incansables en impedir las públicas ofensas de Dios y los graves escándalos; vosotros lo sabeis y aun estais ociosos, por una parte haciendo ostentacion de vuestra autoridad, oprimiendo al pobre con vuestras injusticias, y por otra, dexando correr el torrente impetuoso de los escándalos que destruyen las buenas costumbres y virtudes de la sociedad? ¿Tan poco pesa en vuestra conciencia esta gravísima obligacion? ¿Sois ministros de Dios, y así cuidais de su honor y gloria? ¿Sois executores de su voluntad, y así permitis que con tanta publicidad y desacato se ofenda la decencia cristiana y la ley santa del Señor? ¿Fernando desvelado en promulgar y establecer leyes santas, decretos religiosos para facilitar á sus vasallos queridos el bien espiritual y temporal; y vosotros aumentando la corrupcion de los pueblos con vuestra culpable tolerancia? ¿El Monarca fia la execucion de sus piadosas providencias á vuestra fidelidad, y á vuestro zelo, y vosotros muy descuidados descansando en vuestra poltronería?

(Se concluirá.)

## ESPAÑA.

Madrid 10 de Marzo de 1815.

### ARTICULO DE OFICIO.

*Real Cédula de S. M. y Señores del Consejo.*

Don Fernando VII por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon &c. &c. A los del mi Consejo, Presidentes, Regentes &c., sabed: Que hallándose pendientes en las Au-



diciencias y demas Tribunales de Justicia causas asi civiles como criminales, y otras sentenciadas en tiempo del Gobierno intruso, en las quales se dudaba de la validacion de lo actuado, y si habia lugar á nuevas instancias, ó debia tener efecto lo resuelto en ellos; y siendo necesario fixar reglas justas é inalterables que alejando toda especie de incertidumbre fixasen los derechos de mis vasallos, que durante su opresion se vieron en la dura necesidad de acudir á los Tribunales del usurpador á defenderse, ó demandar contra qualquiera agresion intentada ó verificada en sus personas ó bienes, tuve á bien determinar en mi Real orden comunicada por el ministerio de Hacienda en 20 de Octubre del año próximo que el mi Consejo me consultase sobre el valor de tales actuaciones y sentencias segun sus diversas circunstancias y estados, atendiendo á los principios de justicia, á la mayor conformidad con la legislacion del Reyno, y á la pública conveniencia de mis amados vasallos, y porque siempre anhela mi paternal corazon. Para desempeñar este encargo con el acierto y circunspeccion que exigía, se reunieron los antecedentes causados en el extinguido Tribunal Supremo de Justicia, los que motivaron el decreto de las llamadas Cortes de 14 de Marzo del año próximo, y las exposiciones que hicieron en el asunto los Tribunales de Provincia; y pasado todo á mis Fiscales manifestaron el trastorno general que ha causado en la Nacion la pérfida invasion de Bonaparte, suprimiendo los antiguos Consejos y Tribunales, asi civiles como elesiásticos, creando en su lugar Juntas criminales y de Negocios contenciosos, Juzgados de Policía y de Comercio, Militares y de Primera instancia, y la necesidad de que para decoro de la Nacion no quedase señal de los actos de Soberanía que se habian exercido á su nombre: expusieron tambien quan dignos eran de consideracion los infelices vecinos de los Pueblos ocupados por los enemigos, sin que pueda imputárseles por delito aquella obediencia pasiva y forzada que tuvieron precision de prestarle; y que no debia servirles de perjuicio el que para defender su seguridad ó conservar sus propiedades hubiesen acudido á los Tribunales y Jueces creados, ó confirmados por el Gobierno intruso. Por estas razones, y teniendo presente lo que en casos semejantes se dispuso y practicó por mis augustos Predecesores,



propusieron las declaraciones convenientes acerca de los actos de jurisdiccion exercidos en estos Reynos por el usurpador. Y examinado todo por el mi Consejo con la detenida reflexion que exigen su importancia y transcendencia, si bien me hizo presente desearia desahogar su zelo proponiéndome una Ley que abrazando todos los puntos que expresan los Fiscales, y qualesquiera otros en que hubiese influido el Gobierno intruso, transmitiese á la mas remota posteridad este monumento mas de la exécracion con que debe ser mirado; creyó oportuno ceñirse en este expediente á su objeto, que no es otro que el de proveer al beneficio de los que forzadamente estuvieron subyugados á él, fijando con reglas ciertas el concepto que han de merecer las actuaciones y providencias judiciales de aquella desgraciada época, sin necesidad de dar mas pruebas de su acendrada lealtad á mi Persona, existiendo el decreto de 11 de Agosto de 1808, por el qual, sin embargo de hallarse rodeado de enemigos y de riesgos, declaró á instancia Fiscal nulos y de ningun valor ni efecto los decretos firnados en Francia; los dados á su consecuencia por el Emperador de los Franceses y por su hermano José; la Constitucion formada para esta Monarquía en Bayona; los tratados que se enunciaba en dichos decretos haberse celebrado en Francia, y quanto se habia executado por el Gobierno intruso en estos Reynos, así por la violencia con que se habia procedido en todo, como por falta de autoridad legitima para disponerlo; previniendo ademas que se recogiese por los Tribunales, Corregidores y demas Justicias del Reyno la dicha llamada Constitucion, y se le remitiesen sus exemplares para las demas providencias correspondientes; que se copiase este auto en los libros de Ayuntamiento de los Pueblos, y se tildase el asiento de proclamacion de José en los que se hubiese executado, como igualmente qualquiera nota puesta en ellos respectiva al Gobierno intruso. Finalmente, habiéndome manifestado quanto estimó oportuno en apoyo de las ideas de mis Fiscales, en consulta personal de 10 de este mes manifestó que aunque tenia por indudable la nulidad de todas ellas, ya se hubiesen practicado en Tribunales y ante Jueces establecidos por el Gobierno ilegítimo, ya por los que confirmó, exígia la conveniencia pública que Yo tuviese á bien sanearlas en todo aquello que



fuese compatible con el decoro de mi Soberanía, pues de no adoptarse este justísimo temperamento serian muy funestas las consecuencias que resultarian de la confusion en que se verian envueltos nuevamente los derechos de los interesados, y de la necesidad de promover nuevos procesos para poner en claro, ó asegurar las respectivas propiedades con los gastos y molestias que serian inevitables, y con la imposibilidad en muchos casos de lograr aun con ellas el objeto, á causa de no poderse ya proporcionar las probanzas necesarias, ó porque habian fallecido ó desaparecido de otro modo los testigos, ó porque habian sido arruinados los archivos ó protocolos de donde se sacaron las compulsas. Por cuyas consideraciones, y para no agravar la suerte de mis vasallos, que han padecido tanto, me propuso las reglas que en asunto le parecieron convenientes; y conformándome en todo con su dictamen, he tenido á bien resolver:

1.<sup>o</sup> Que los pleytos pendientes en los Tribunales ó Juzgados que ha habido baxo el Gobierno intruso, seguidos ó instaurados ante ellos conforme á nuestras Leyes entre partes que hayan permanecido en pais ocupado por el enemigo, en los que no se haya pronunciado sentencia definitiva, se continúen segun su estado y naturaleza, y se determinen por los Tribunales que corresponda, dando á las pruebas instrumentales y de testigos el mismo valor que hubieran tenido antes de la dominacion intrusa.

2.<sup>o</sup> Que las sentencias definitivas dadas en primera y segunda instancia, y las actuaciones hechas en esta en los pleytos seguidos entre partes que hayan permanecido en pais ocupado, se tengan por subsistentes.

3.<sup>o</sup> Que á los mismos litigantes, cuyos pleytos civiles hayan sido executoriados por dos ó tres sentencias ó por una sola, cuya apelacion se hubiese declarado por desierta, ó por consentida y pasada en autoridad de cosa juzgada la sentencia, se conceda una sola nueva instancia que puedan solicitar en el perentorio término de quatro meses, contados desde el de la circulacion de la Real Cédula que se expedida en las respectivas Provincias; lo qual se entienda con la calidad de que solo se admitan en esta instancia extraordinaria aquellas pruebas que hubiese sido imposible á las partes hacer en la instancia ó instancias



anteriores, y sin que se haga novedad en lo executoriado hasta que recaiga determinacion en ella.

4º Que ni esta ni aquellas excluyan los recursos de segunda suplicacion, injusticia notoria, y demas que procedan segun la naturaleza y orden de substanciacion de las respectivas causas, empezando á correr los términos legales desde el en que pudiesen usar las partes de ellos.

5º Que ademas les queden salvas las acciones de prevaricato, cohecho, falta de libertad ó seducccion á los Jueces ó testigos de parte del usurpador ó sus satélites, indefension, ó por otras causas capaces de producir nulidad en los juicios de las que hayan de usar conforme á derecho.

6º Que las actuaciones hechas, y sentencias dadas en pleytos principiados y seguidos contra los ausentes que hayan abandonado sus domicilios trasladándose á pais libre, no tengan valor ni efecto alguno, á no ser que hubiesen tenido en el ocupado por el enemigo Apoderado legítimo, y los hubiese con efecto defendido este sin ninguna de las circunstancias prevenidas en el artículo precedente.

7º Que tampoco tengan valor alguno las causas criminales seguidas contra los que por ser fieles á la Patria han sido calificados de delinquentes por el enemigo aunque esten fenecidas; y si se les hubiese impuesto la confiscacion de bienes, deberán inmediatamente ser reintegrados en ellos donde quiera que se encuentren los procesados, si viven; y si hubiesen muerto, sus herederos; extendiéndose este derecho á qualquiera otra privacion ó pena que se les hubiere impuesto, y por su naturaleza admita reposicion.

8º Que de las causas criminales por delitos comunes pendientes ó executoriadas se entienda lo mismo que se ha establecido para los pleytos civiles en los artículos 1º, 2º, 3º y 5º; en el concepto de que las acciones que se dexan salvas en el 5º, no solo corresponderán al reo, sino tambien á la parte fiscal, y al acusador, si le hubiere; y de que se procederá en todo sin perjuicio de continuar los reos en sus condenas mientras no se revoken ó reformen definitivamente.

9º Que para remover la odiosidad que lleva consigo todo lo hecho por el Gobierno intruso ó baxo su dominacion en los pro-



cesos, pleytos é instrumentos públicos que se dan por subsistentes, se ponga una nota en que se exprese que se habilitan por mí, y se tilde y borre el sello del intruso, sin cuyas circunstancias no tendrán valor alguno.

10. Que en las actuaciones de las causas civiles ó criminales, que perteneciendo segun nuestras leyes á los Tribunales Eclesiásticos, y estando en ellos pendientes, se hubiesen pasado á los seculares, ó introduciéndose en estos de nuevo en virtud de providencias generales ó particulares del Gobierno intruso, sean de ningun valor, y se remitan á los que corresponda y sean competentes para su continuacion segun el estado que tenían en estos.

11. Que lo mismo se practique con las causas criminales y pleytos civiles contra militares que hayan conservado su fuero. Publicada en el mi Consejo la citada mi Real determinacion, acordó su cumplimiento, y para ello expedir esta mi Cédula. Por la qual os mando á todos y á cada uno de vos en vuestros lugares, distritos y jurisdicciones, veais mi Real resolucion que va referida, y la guardéis, cumplais y executeis, y hagais guardar, cumplir y executar en la parte que os corresponda, sin contravenirla, permitir ni dar lugar á que se contrayenga en manera alguna: que asi es mi voluntad; y que al traslado impreso de esta Cédula, firmada de D. Bartolomé Muñoz de Torres, mi Secretario, Escribano de Cámara mas antiguo y de Gobierno del mi Consejo, se le dé la misma fe y crédito que á su original. Dada en Palacio á 19 de Febrero de 1815. = YO EL REY. = Yo D. Juan Ignacio de Ayestarán, Secretario del Rey nuestro Señor lo hize escribir por su mandado. = El Duque del Infantado. = D. Sebastian de Torres. = D. Miguel Alfonso Villagomez. = D. Gerónimo Antonio Diez. = D. Tadeo Gomez. = Registrada, Aquilino Escudero, = Teniente de Canciller mayor, Aquilino Escudero.

*Con las licencias necesarias.*

**POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,**

**IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.**